Origen grecolatino de un aforismo de Baltasar Gracián[1]

Marina MIGUEZ LAMANUZZI[2]
Universidad Complutense de Madrid (España)
Universidad La Sapienza de Roma (Italia)
marimigu@ucm.es || https://orcid.org/: 0000-0002-1941-8031

Recibido: 6/5/2023 || Aceptado: 13/6/2023

Resumen: El artículo se centra en analizar el origen y la tradición de la paremia «Si no basta la piel de león, pon la de la zorra», cuya acuñación, según nos cuenta Plutarco, se remonta a lo que respondió el general espartano Lisandro a sus opositores, que lo acusaban de no hacer política de modo honesto. A partir del pasaje plutarqueo pasó a ser un aforismo muy popular en el ámbito militar y político ya desde la antigüedad, pero su auge lo alcanza durante el Renacimiento, cuando gracias al redescubrimiento de las obras de Plutarco los humanistas entran en contacto con el aforismo, traduciéndolo y comentándolo ampliamente. Entre los autores más importantes encontramos, por supuesto, a Erasmo de Rotterdam y Nicoló Machivelli, pero también a destacados intelectuales españoles de los siglos XVI y XVII, como Diego Gracián, Pedro de Rivadeneira, Diego de Saavedra y Fajardo, y, especialmente, Baltasar Gracián, quien retoma el aforismo plutarqueo en su obra *Oráculo Manual*, pero oculta intencionalmente su fuente.
Palabras clave: Paremiología. Paremia. Aforismo. Griego antiguo. Astucia.

Titre : « Origine gréco-latine d'un aphorisme de Baltasar Gracián. »
Resumé : L'article se concentre sur l'origine et la tradition de la parémie *Si la peau du lion ne suffit pas, mets celle du renard*. Les origines de cette parémie remontent à, selon Plutarque, la réponse du général spartiate Lysandre à ses adversaires, qui l'accusaient de ne pas mener la politique de manière honnête. À partir du passage plutarquien, l'aphorisme est devenu très populaire dans la sphère militaire et politique dès l'Antiquité, mais il a atteint son apogée à la Renaissance, lorsque, grâce à la redécouverte des œuvres de Plutarque, les humanistes connaissaient l'aphorisme, l'ont traduit et l'ont commenté. Parmi les auteurs les plus importants, citons Érasme de Rotterdam et Nicoló Machivelli, mais aussi d'importants intellectuels espagnols des XVI et XVII siècles, comme Diego Gracián, Pedro de Rivadeneira, Diego de Saavedra y Fajardo et, surtout, Baltasar Gracián, qui reprend l'aphorisme de Plutarque dans son œuvre *Oráculo Manual*, mais en dissimule intentionnellement la source.
Mots-clés : Parémiologie. Parémie. Aphorisme. Grec ancien. Astucieux.

Title: "Grecoroman ancient origins of Baltasar Gracian's aphorism."
Abstract: The present study focuses on the origin and tradition of the paremia *«When the lion's skin is not enough, put on fox's skin»*, whose origin, according to Plutarch, has to be found in Lisander's reply, the Spartan general, to his opponents, who accused him of not doing politics in a honest way. From Plutarch's passage onwards, it became a very popular aphorism in the military and political sphere since ancient times, but it reached its peak during the Renaissance, when, thanks to the rediscovery of Plutarch's works, humanist knew the aphorism, while translating and commenting it. The most important authors are, for sure, Erasmus of Rotterdam and Nicolò Machiavelli, but also important Spanish intellectuals of the 16th and 17th century, such as Diego Gracián, Pedro de Rivadeneira, Diego de Saavedra y Fajardo and, specially, Baltasar Gracián, who uses Lisander's aphorism in his work *Oráculo Manual*, but hides its source intentionally.
Keywords: Paremiology. Paremia. Aphorism. Ancient Greek. Astuteness.

[1] Este trabajo ha sido realizado gracias a las ayudas para contratos postdoctorales *Margarita Salas* de la Universidad Complutense de Madrid (financiada por el Ministerio de Universidades con fondos Next Generation de la Unión Europea [ref. CT18/22]). Quisiera agradecer a Fernando García Romero la primera revisión de este artículo, quien me brindó valiosos comentarios, sugerencias y correcciones, sin duda determinantes para la forma final de este artículo.
[2] Miembro del Grupo UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS).

INTRODUCCIÓN

«Más vale maña que fuerza» es un refrán muy usado actualmente y que remite a una idea muy popular, que privilegia la astucia y el ingenio frente al ejercicio de la fuerza. Esta idea no es nueva, pues los griegos también la formularon en la paremia «Si no basta la piel de león, pon la de la zorra» (ἂν ἡ λεοντῆ μὴ ἐξίκηται, τὴν ἀλωπεκῆν πρόσαψον). La principal fuente erudita que documenta esta paremia es el *Corpus Paroemiographorum Graecorum* (*CPG*), que recoge los principales colecciones de paremias de la antigüedad. Una de ellas, la colección de Zenobio *Vulgatus* (1.93) incluye la siguiente definición:

> *Si no basta la piel de león, pon la de la zorra*: si no puedes atacar abiertamente, emplea la picardía. Si no se logra con la fuerza el objetivo, termina lo que falta con maquinaciones y habilidad. La paremia se usa respecto a los que les conviene emplear la sabiduría más que la fuerza, como afirma el poeta, 'o con engaño o por la fuerza' o 'abiertamente o a escondidas'[3].

Esta paremia es análoga, en su significado, a «Más vale maña que fuerza», pero en este caso recurre a la imagen de dos animales que suelen protagonizar las fábulas. Sin embargo, no encontramos ninguna fábula esópica que coincida exactamente con nuestra paremia, aunque es preciso recordar la n.º 188 (Perry), en la que se cuenta lo siguiente:

> Un burro, tras vestirse con una piel de león, iba por ahí asustando a los animales privos de razón. Entonces, tras avistar a una zorra, intentó asustarla también a ella. Pero esta, pues resultó que ya conocía el sonido que profería aquel, le dijo al burro: 'Que sepas que yo también te tendría miedo, si no hubiera escuchado ya tu rebuzno'. Así, algunos ignorantes, creyéndose que son alguien a causa de su vanidad fuera de lugar, quedan en evidencia por su ordinaria charlatanería[4].

Si bien la moraleja no coincide con la idea sentenciosa de la paremia, están presentes todos los elementos fundamentales que la caracterizan: el león es temido por su fuerza y agresividad y la zorra es astuta y prevalece precisamente por esta cualidad[5].

La paremia con el león y la zorra como protagonistas halla su uso prototípico, y con suma

[3] Ἂν ἡ λεοντῆ μὴ ἐξίκηται, τὴν ἀλωπεκῆν πρόσαψον· ἂν μὴ φανερῶς δύνῃ βλάψαι, πανουργίᾳ χρῆσαι. Ἂν μὴ κατὰ ῥώμην τὸ προκείμενον ἐξανύοιτο, μηχανῇ καὶ τέχνῃ περαινέσθω τὸ λειπόμενον. Τάττεται ἡ παροιμία ἐφ' ὧν σοφίᾳ μᾶλλον ἢ τῇ δυνάμει προσήκει χρῆσθαι, ὡς ὁ ποιητής φησι, "Ἦ δόλῳ, ἠὲ βίηφι" [*Odisea* 1.406]· ἢ "ἀμφαδὸν, ἠὲ κρυφηδόν" [*Odisea* 14.330]. El resto de paremiógrafos ofrecen definiciones en consonancia con la de Zenobio: cf. Diogeniano 1.83; Gregorio de Chipre 1.87; Gregorio de Chipre *Mosquensis* 1.83; Apostolio 3.24 y 12.95, quien explica la paremia como «que es necesario que cada uno haga lo que pueda» (ὅτι δεῖ ποιεῖν ἕκαστον κατὰ δύναμιν) y Arsenio 4.19a. También la recogen otras obras eruditas que hunden sus raíces en la Antigüedad, como las obras lexicográficas de Focio (α 2015) y Suidas (α 2411). Para las traducciones de Zenobio *Vulgatus* y *Athous*, cf. Mariño Sánchez-Elvira y García Romero (1999); para una traducción de Zenobio *Vulgatus* y Diogeniano al italiano, cf. Lelli (2006b).

[4] Ὄνος ἐνδυσάμενος λέοντος δορὰν περιήει ἐκφοβῶν τὰ ἄλογα ζῷα. καὶ δὴ θεασάμενος ἀλώπεκα ἐπειρᾶτο καὶ ταύτην δεδίττεσθαι. ἡ δέ -ἐτύγχανε γὰρ αὐτοῦ φθεγξαμένου προακηκουῖα- ἔφη πρὸς αὐτόν "ἀλλ' εὖ ἴσθι, ὡς καὶ ἐγὼ ἄν σε ἐφοβήθην, εἰ μὴ ὀγκωμένου ἤκουσα". οὕτως ἔνιοι τῶν ἀπαιδεύτων τοῖς ἔξωθεν τύφοις δοκοῦντές τινες εἶναι ὑπὸ τῆς ἰδίας γλωσσαλγίας ἐλέγχονται.

[5] En efecto, también Houghton (1915: 15-16) relaciona esta paremia con la fábula esópica del asno vestido con la piel del león. Por otra parte, como señala Pitotto (2023: 186 n. 24), la zorra siempre se distingue en la tradición fabulística por ser el más astuto de todos los animales, como figura en la fábula n.º 142 Perry, en la cual un león ideó un plan para atraer a sus garras a los animales: finge estar moribundo en una caverna y llama a los animales para que escuchen sus últimas palabras, pero, cuando llama a la zorra, al darse cuenta esta de que no había pisadas de animales saliendo de la caverna, permanece en el umbral y se salva.

probabilidad su origen, en la anécdota que cuenta Plutarco en su obra *Máximas de reyes y generales* (190e), sobre el general espartano Lisandro[6]: «a los que lo censuraban por hacer muchas cosas a través del engaño, puesto que no era digno de Heracles, les dijo que, cuando no basta la piel de león, es necesario coserse la de la zorra»[7].

En este pasaje está la clave para comprender la evolución de esta paremia, pues consideramos que deriva de una primera locución proverbial «Ponerse la piel de león» (ἐνδύεσθαι τὴν λεοντῆν), que indicaba que en una determinada circunstancia había que ser fuertes y valientes, la cual Lisandro, en su aforismo, amplió dando lugar a una nueva paremia que tuvo una enorme difusión.

Cabe recordar que la piel de león, a su vez, se conecta con Heracles, pues era uno de sus atributos tradicionales, fruto del episodio mítico en el que el héroe derrotó y mató al león de Nemea. La importancia de la piel de león como atributo de Heracles reside en que lo conecta a este con el más fuerte de los animales, como se consideraba al león ya desde la Antigüedad, y el hecho de que Heracles derrotase a uno, en su primer trabajo, implica una trasferencia de los atributos de este animal al héroe (Vilariño Rodríguez, 2010: 267). Además, como se señala en un pasaje de las *Vidas Paralelas* (*Lys*. 7.4), Lisandro formaba parte de la casa de los Heraclidas, la casa espartana que se consideraba descendiente del mítico héroe, por lo que, si realmente pronunció tal frase el general espartano, lo hizo con el fin de ironizar entre la locución proverbial alusiva a Heracles y la fábula esópica, condensando así, en una nueva paremia, la tradición mitológica y la fabulística.

Este aforismo atribuido a Lisandro gozó de una gran popularidad durante el Renacimiento, época en la que se redescubrió a Plutarco, y se consolidó durante el Barroco. De hecho, un importante exponente, Baltasar Gracián, lo recoge en su célebre obra *Oráculo Manual y Arte de Prudencia* (1647), como el aforismo n.º 220:

> *Cuando no puede uno vestirse la piel de león, vístase la de la vulpeja*. Saber ceder al tiempo es exceder. El que sale con su intento nunca pierde reputación. A falta de fuerza, destreza: por un camino o por otro, o por el real del valor o por el atajo del artificio. Más cosas ha obrado la maña que la fuerza, y más veces vencieron los sabios a los valientes que al contrario. Cuando no se puede alcanzar la cosa, entra el desprecio.

El propósito de este trabajo es, por un lado, dilucidar la historia de este aforismo, comprendiendo sus orígenes en la literatura griega antigua y cómo se difundió en Occidente a través del latín; por otro, comprender las posibles fuentes que tuvo a su disposición Baltasar Gracián para la redacción del aforismo n.º 220 y, por último, demostrar el papel fundamental de los humanistas del Renacimiento en la pervivencia de este aforismo hasta nuestros días, pues aparece hoy día en bastantes lenguas europeas.

1. LA LOCUCIÓN *PONERSE LA PIEL DE LEÓN* (ἐνδύεσθαι τὴν λεοντῆν) EN GRIEGO ANTIGUO

Los paremiógrafos y lexicógrafos antiguos transmiten de forma unánime que la locución proverbial «Ponerse la piel de león» (ἐνδύεσθαι τὴν λεοντῆν) se empleaba para aludir a la necesidad de ser valiente en una determinada circunstancia (τῷ γενναΐζου *i.e*. 'tener un comportamiento heroico'):

[6] Sobre este pasaje, cf. Fernández Delgado (1991: 210-211).

[7] Πρὸς δὲ τοὺς ψέγοντας αὐτὸν ἐπὶ τῷ δι᾽ ἀπάτης τὰ πολλὰ πράσσειν ὡς ἀνάξιον τοῦ Ἡρακλέους, ἔλεγεν ὅπου μὴ ἐφικνεῖται ἡ λεοντῆ, προσραπτέον εἶναι τὴν ἀλωπεκῆν. Esta anécdota la encontramos, de forma casi idéntica, también en sus obras *Máximas espartanas* (229b) y en una de sus *Vidas Paralelas* (*Lisandro*, 7.4).

> Diogeniano *Vindobonensis* 2.72: Se me viste con la piel de león: sobre los que intentan grandes empresas, a partir de una metáfora de Heracles[8].
> Macario 8.16: Toma la piel de león: sobre quienes se disponen a hacer algo heroico[9].
> Focio τ 264: Vístete con la piel de león: igual que 'pórtate como un héroe'[10].

Solo Erasmo (*Adagia*, 3.266) indica que podría referirse a la fábula del asno que se vestía con piel de león que es una idea proverbial bien consolidada, aunque no parece que hubiera tenido fijación formal. En este caso el significado ya no sería el que alude a la valentía, sino que estaría relacionada con el campo semántico del engaño y subsiguiente castigo, pues el asno se vistió con piel de león, pero finalmente fue descubierto y, según una versión de la fábula, azotado[11]:

> Esopo 358 (Perry): [La moraleja es] que, siendo pobre y ordinario, no imites a los más ricos, puesto que entonces serás objeto de burlas y correrás peligro. Un burro, al vestirse con una piel de león, se hizo pasar por león y ponía en fuga a los hombres, ponía en fuga a los rebaños. Pero, al soplar el viento, la piel se le cayó y quedó desnudo el asno, entonces todos, corriendo hacia él con palos y bastones, le pegaron[12].

A partir de esto, Erasmo considera que se aplicaba a quienes asumían cometidos por encima de sus capacidades. En efecto, por la moraleja transmitida en la segunda versión de la fábula, observamos que se advertía sobre las nefastas consecuencias de pretender ser alguien que en realidad no se es.

Los testimonios literarios donde se utiliza esta paremia están divididos, por tanto, entre los que emplean la imagen de vestirse con la piel de león como alusión a la figura de Heracles y los que aluden a la fábula esópica. He aquí algunos ejemplos que ilustran bien estos dos contextos de uso.

Respecto a los usos en los que se alude a Heracles, el testimonio más temprano es el de la comedia *Ranas* de Aristófanes, donde figura la figura de Heracles debido a la trama misma de la comedia, por ser uno de los protagonistas. En el verso 430, con un lenguaje muy soez, el Coro se burla de la presunta poca hombría de Calias, un político ateniense de la época: «Y afirman que ese Calias, el mismo hijo de Hipónico, se ha puesto como piel de león un coño para luchar por mar» (καὶ Καλλίαν γέ φασι / τοῦτον τὸν Ἱππονίκου /κύσθου λεοντῆν ναυμαχεῖν ἐνημμένον).

Aquí se juega con la locución proverbial precisamente porque la piel de león era símbolo de valentía y fuerza viril. Esto se corrobora por otros pasajes de la comedia, pues aparte de este verso, en el verso 46 Heracles se ríe de Dioniso, que lleva una piel de león con un vestido

[8] Ἐνδύεταί μοι τὴν λεοντῆν· ἐπὶ τῶν μεγάλοις ἐπιχειρούντων πράγμασιν· ἐκ μεταφορᾶς τοῦ Ἡρακλέους. Esta definición aparece de modo casi idéntico en Zen. *Vulg*. 3.75; Diogenian. 4.54; Greg.Cypr. 2.39; Greg. Cypr. *Mosq*. 3.12; Apostol. 7.48 y en *Suid*. ε 1190.

[9] Τὴν λεοντῆν λάμβανε ἐπὶ τοῦ γενναῖόν τι πράττειν μέλλοντος.

[10] Τὴν λεοντῆν ἐνδύου ἴσον τῷ γενναΐζου. Esta misma definición se encuentra transmitida también en Apostolio 16.52 y Suidas τ 523.

[11] Sobre las implicaciones simbólicas y culturales en la Antigüedad de la figura del león y del asno, cf. Caracuel Barrientos (2017); Cascajero (1998); y Macrì (2017). Para un estudio la caracterización de cada animal en las fábulas de Esopo, cf. Scarcella (1992). Recientemente, Pitotto (2023: 183-185) recoge todos los pasajes de *Ilíada* y *Odisea* en la que los héroes homéricos son comparados con leones por su fuerza física y valentía guerrera, aunque en ocasiones también hay pasajes en los que se asocia no sólo con la fuerza física en sentido positivo o neutro, sino implicando crueldad y arrogancia, lo que también existe en la tradición fabulística de Esopo.

[12] ὅτι πένης καὶ ἰδιώτης ὢν μὴ μιμοῦ τὰ πλουσίων, μή ποτε καταγελασθῇς καὶ κινδυνεύσῃς. ὄνος δορὰν λέοντος ἐπενδυθεὶς λέων ἐνομίζετο πᾶσιν, καὶ φυγὴ μὲν ἦν ἀνθρώπων, φυγὴ δὲ ποιμνίων. ὡς δὲ ἀνέμου πνεύσαντος ἡ δορὰ περιῃρέθη καὶ γυμνὸς ὁ ὄνος ἦν, τότε δὴ πάντες ἐπιδραμόντες ξύλοις καὶ ῥοπάλοις αὐτὸν ἔπαιον.

femenino; y en el verso 496 Dioniso le cede los atributos de Heracles que ha llevado hasta ahora, la piel de león y la maza, a su esclavo Jantias.

El siguiente pasaje que emplea la locución proverbial referida a Heracles se encuentra en el *Crátilo* de Platón (411a). Se trata de un diálogo centrado en examinar las distintas teorías que había en la época sobre la veracidad y exactitud del lenguaje natural para describir la realidad. En concreto, en este pasaje Hermógenes pide a Sócrates que pasen a dilucidar, con el método etimológico que le ha mostrado este último, el origen de los nombres pertenecientes a la esfera de la virtud:

> Sócrates: Amigo, despiertas un género de nombres no insignificante. No obstante, una vez que ya me he vestido con la piel de león, no hay que acobardarse, sino examinar, según parece, la inteligencia, la perspicacia, el juicio, el conocimiento y todos los demás bellos nombres que has mencionado.
> Hermógenes: Sin ninguna duda no debemos desistir todavía[13].

Parece evidente que en el caso del *Crátilo* se refiere a la imagen de Heracles, pues Sócrates afirma que, al vestirse con la piel de león, «no hay que acobardarse» (οὐκ ἀποδειλιατέον) y deben atreverse a examinar los nombres referentes a la virtud, los más bellos y difíciles de comprender. También Plutarco (*Sobre la E de Delfos* 387de), muchos siglos más tarde, emplea la paremia en un contexto conversacional: «Cuando Teón hubo terminado, creo que fue Eústrofo el ateniense el que nos dijo: '¿Ves con qué ímpetu defiende Teón la dialéctica, que por poco se ha vestido con la piel de león?'»[14].

Por último, en un contexto epistolar, hallamos el pasaje de Libanio[15] (siglo V d.C.), aplicado a un embajador que va a Persia y negocia con el Gran Rey sobre los confines territoriales (*Cartas* 331.5): «Tras tales cosas, dicen, se vistió con la piel de león, de modo que aquel [el rey persa], deparando en su arrojo juvenil y examinando sus razonamientos, sacudía no pocas veces la cabeza. Y, gracias a tu amado, el que acusaba en falso a nuestro emperador se quedó callado»[16]. Estos son los ejemplos de uso de la paremia referida a la acepción que la tenía como atributo de Heracles. Para el otro uso, presente en la fábula esópica, examinaremos solo dos pasajes de Luciano, pues en este autor conviven ambos usos proverbiales[17].

En su diálogo *Los Fugitivos* (13), se usa la paremia con la intención de mostrar que los filósofos cínicos se dedican a una filosofía falaz: «Adquieren mi apariencia y modifican su aspecto para parecerse mucho a mí [la verdadera Filosofía] como en efecto afirma Esopo que hizo el asno de Cumas, el cual, poniéndose la piel de león y rebuznando con fuerza, quiso ser él

[13] ΣΩ. ἐγείρεις μέν, ὦ ἑταῖρε, οὐ φαῦλον γένος ὀνομάτων· ὅμως δὲ ἐπειδήπερ τὴν λεοντῆν ἐνδέδυκα, οὐκ ἀποδειλιατέον ἀλλ' ἐπισκεπτέον, ὡς ἔοικε, φρόνησιν καὶ σύνεσιν καὶ γνώμην καὶ ἐπιστήμην καὶ τἆλλα δὴ ἃ φῂς πάντα ταῦτα τὰ καλὰ ὀνόματα. ΕΡΜ. πάνυ μὲν οὖν οὐ δεῖ ἡμᾶς προαποστῆναι.

[14] Παυσαμένου δὲ τοῦ Θέωνος Εὔστροφον Ἀθηναῖον οἶμαι τὸν εἰπόντα εἶναι πρὸς ἡμᾶς 'ὁρᾷς, ὡς ἀμύνει τῇ διαλεκτικῇ Θέων προθύμως, μονονοὺ τὴν λεοντῆν ἐπενδυσάμενος;'.

[15] Sobre el uso de las paremias en las *Cartas* de Libanio, cf. López Eire (2003), quien afirma que muchos refranes usados por Libanio aparecen antes en las Comedias aristofánicas, y que «en la *Carta* literaria de Libanio, situaciones como la felicidad y la abundancia o la concesión de favores o el hallazgo feliz de un beneficio inesperado aparecen expresadas de poéticamente (metafóricamente), literariamente y paradigmáticamente gracias al mito reducido a refrán» (2003: 291).

[16] Ἐπὶ τοιούτοις ἐνέδυ, φασί, τὴν λεοντῆν, ὥστ' ἐκεῖνον βλέποντα μὲν εἰς τὴν ἡλικίαν, ἐξετάζοντα δὲ τὸν λόγον οὐκ ὀλιγάκις σεῖσαι τὴν κεφαλήν. καὶ διὰ τὸν σὸν ἐρώμενον ὁ συκοφαντῶν ἡμῖν τὸν βασιλέα σεσίγηκεν.

[17] Parece que Luciano emplea más a menudo la imagen esópica, pues aparte de los testimonios como ejemplo que hemos reportado, alude a la fábula del burro y el león también en *Los Fugitivos* 33, *El Pescador* 32, *Pseudologista* 3. Además, en el caso de *Los Fugitivos* se juega con ambas imágenes, pues uno de los protagonistas del diálogo es precisamente Heracles.

también un león»[18]. En *El amante de la mentira* (5), Luciano vuelve a referirse a la fábula esópica, pero modificando de forma humorística la paremia, pues debajo de la piel de león ya no se esconde el asno, sino un mono: «Al mirarlo me venían a la mente ideas disparatadas, unas veces que estaba loco y fuera de sí, otras que, siendo un impostor, por cuánto tiempo me había pasado desapercibido que bajo la piel de león se escondía un mono ridículo, tan raras eran las historias que contaba»[19]. Por último, en su diálogo *La subasta de vidas filosóficas* (8) emplea la paremia referida a Heracles:

> Comprador: ¿Por qué entonces no te cubres también con la piel de león? Pues en el mazo te asemejas a él [a Heracles].
> Diógenenes: He aquí mi piel de león: el manto. Y, como aquél, libro una guerra contra los placeres, sin estar obligado a ello, sino por libre elección, pues elijo purificar mi vida[20].

A la luz de todos estos testimonios, parece claro que coexistían ambos usos en el acervo proverbial desde muy pronto, tanto el uso referido a la valentía de Heracles, como el uso que remitía a la imagen esópica del burro que pretende ser un león. Por tanto, primero nació esta locución proverbial, de la que después derivó el aforismo de Lisandro con el que comenzábamos nuestro artículo.

2. LA PAREMIA *SI NO BASTA LA PIEL DE LEÓN, PON LA DE LA ZORRA* (ἂν ἡ λεοντῆ μὴ ἐξίκηται, τὴν ἀλωπεκῆν πρόσαψον) EN GRIEGO ANTIGUO.

Al margen de la anécdota de Plutarco sobre el general Lisandro, la contraposición proverbial entre león y zorro aparece en muchos otros pasajes literarios antiguos, tal y como ya ha recogido Lelli en uno de sus trabajos (2006: 17-21). En efecto, la encontramos ya en dos pasajes de Píndaro, que han sido recientemente analizados, de forma pormenorizada, por Pitotto (2023). El primero de ellos pertenece a la *Ístimica* IV (vv. 45-47), en la que, además de emplear la imagen proverbial para indicar que el luchador al que se dedica la composición es fuerte como un león a la par que astuto como una zorra, se lo equipara también con Heracles (Pitotto, 2023: 188); el segundo pasaje pertenece a la *Olímpica* XI (vv. 19-20), en la que la imagen de ambos animales sirve para expresar que la índole natural nunca cambia: el león siempre será fuerte y la zorra, astuta.

Respecto a estos dos pasajes pindáricos, Lelli considera que en ellos se ve muy bien de qué modo el león y la zorra eran una «sintesi del mondo aristocratico antico» (2006: 18), porque representan bien uno de los principios idiosincráticos de la cultura griega:

> Il binomio astuzia/forza, nell'immaginario collettivo e simbolico greco, costituiscono un vero e proprio modo di vedere la vita e la realtà, un modello etico, nel bene e nel male: la volpe e il leone sono due dei simboli più efficaci in cui l'uomo greco ha trasfigurato tali valori. La pelle

[18] Σχηματίζουσιν καὶ μετακοσμοῦσιν αὐτοὺς εὖ μάλα εἰκότως καὶ πρὸς ἐμέ, οἷόν τι ἀμέλει ὁ Αἴσωπός φησι ποιῆσαι τὸν ἐν τῇ Κύμῃ ὄνον, ὃς λεοντῆν περιβαλόμενος καὶ τραχὺ ὀγκώμενος ἠξίου λέων καὶ αὐτὸς εἶναι.

[19] Ἀποβλέποντα εἰς αὐτὸν ποικίλα ἐννοεῖν, ἄρτι μὲν ὡς μεμήνοι καὶ ἔξω εἴη τοῦ καθεστηκότος, ἄρτι δὲ ὡς γόης ὢν ἄρα τοσοῦτον χρόνον ἐλελήθει με ὑπὸ τῇ λεοντῇ γελοῖόν τινα πίθηκον περιστέλλων· οὕτως ἄτοπα διηγεῖτο.

[20] ΑΓΟΡ. τί οὖν οὐχὶ καὶ λεοντῆν ἀμπέχῃ; τὸ μὲν γὰρ ξύλον ἔοικας αὐτῷ. ΔΙΟΓ. Τουτί μοι λεοντῆ, τὸ τριβώνιον. στρατεύομαι δὲ ὥσπερ ἐκεῖνος ἐπὶ τὰς ἡδονάς, οὐ κελευστός, ἀλλὰ ἑκούσιος, ἐκκαθᾶραι τὸν βίον προαιρούμενος.

> del leone (λεοντῆ), propriamente l'attributo mitico di Eracle, simboleggia la forza e il coraggio, mentre quella della volpe l'astuzia e la scaltrezza (Lelli, 2021: 1590 n. 118).

La contraposición del león y la zorra está atestiguada también en otra paremia: «En casa leones, en el combate zorros» (οἴκοι λέοντες, ἐν μάχῃ δ' ἀλώπεκες)[21]. Se trata de dos versos de la comedia *Paz* de Aristófanes (vv. 1189-1190), posiblemente una *detorsio comica* de otra paremia, cuya forma original no resulta en absoluto fácil de reconstruir, pero que lo más probable, según concluye Menor Martínez en su tesis doctoral (2007: 535-538), es que fuera la que aparece en un pasaje de las *Vidas paralelas* de Plutarco (*Sull*. 41.2): «En casa leones, en público zorros» (οἴκοι λέοντες, ἐν ὑπαίθρῳ δ' ἀλώπεκες)[22].

Tras ello, encontramos el aforismo de Lisandro empleado sobre todo en ámbito político y militar, siendo muy numerosos sus testimonios en lengua griega de época tardoantigua y bizantina, para los cuales remitimos a Lelli (2006: 19-21) y Tosi (2017: nº 314).

3. LA PAREMIA *SI NO BASTA LA PIEL DE LEÓN, PON LA DE LA ZORRA* (*UBI LEONIS PELLIS DEFICIT, VULPINAM INSUENDAM ESSE*) DEL LATÍN CLÁSICO A ERASMO.

Encontramos al león y la zorra relacionados de forma proverbial también en autores latinos de época clásica y tardía, tal y como recoge Otto (1890: *s.v. leo*).

El primer testimonio en lengua latina del que tenemos constancia es el de Cicerón (*Off*. 1.41.7): «No obstante, cuando se lleva a cabo una injusticia de dos maneras, es decir, con la fuerza o con la astucia, parece que la astucia es propia de la zorra, la fuerza es propia del león; ambas son muy poco pertinentes para el hombre»[23].

El león y la zorra también aparecen en un verso de Horacio (*Sat*. 2.3.186): «¿para llevarte tú, naturalmente, los aplausos que se lleva Agripa, como una astuta zorra que imita a un león ingenuo?»[24]. Y, más tarde, en Petronio (44.14), retomando la forma aristofánica que hemos visto en el apartado anterior: «ahora el pueblo está hecho de leones en casa y de zorros fuera»[25].

La paremia no solo aparece documentada en latín clásico sino también en latín medieval

[21] Tosi considera que estos versos parodian «il comportamento dei 'signori della guerra': l'essere volpe in battaglia, quindi, in questo luogo non indica una tattica improntata all'astuzia e all'inganno, come molte volte in ambito militare simboleggia la volpe contrapposta al leone (cfr. n. 314), ma il comportamento del soldato smargiasso, coraggioso a casa ma pronto a defilarsi nella vera battaglia» (2017: n.º 1618).

[22] En este caso, también se relaciona esta paremia con el general espartano Lisandro. En efecto, los escolios a los versos de *Paz* señalan que se trataba de una alusión a la paremia *En casa leones, en Éfeso espartanos* (οἴκοι λέοντες, ἐν Ἐφέσῳ δὲ Λάκωνες), referente al fracaso de los espartanos en una campaña en Asia; pero, como explica Menor Martínez (2007: 535), esto sería anacrónico, pues se referiría al desembarco en Éfeso del rey Agesilao en 395 a.C., muy posterior a la representación de la comedia aristofánica. Lo mismo puede afirmarse de la variante que transmiten otros testimonios tardoantiguos (Alciphr. *Ep*. 4.16.8 y Ael. *VH* 13.8), quienes afirman que la paremia original sería *En casa leones, en Éfeso zorros* (οἴκοι λέοντες, ἐν Ἐφέσῳ δ' ἀλώπεκες) a partir de la anécdota según la cual una hetera ateniense bromeó de este modo sobre cómo el general espartano Lisandro abandonó la férrea disciplina que caracterizaba el modo de vida de su ciudad de origen por costumbres más disolutas y relajadas, estereotípicamente asociadas con el estilo de vida en Jonia (Menor Martínez 2007: 536; cf. también Olson, 1998: 295). Es también una alusión a la célebre frase atribuida a Lisandro, citada en la introducción a este artículo.

[23] *Cum autem duobus modis, id est aut vi aut fraude, fiat iniuria, fraus quasi vulpeculae, vis leonis videtur; utrumque homine alienissimum.*

[24] *Scilicet ut plausus quos fert Agrippa feras tu, astuta ingenuum volpes imitata leonem?*

[25] *Nunc populus est domi leones, foras vulpes.*

(Walther, 1963-1967), en las variantes *Ubi leonis pellis deficit, vulpina est induenda* (nº 32052), *Ubi nihil proficitur leonina, induenda vulpina* (nº 32057k) y *Ubi nil proficitur leonina, induenda est vulpina* (n.º 32059).

En línea con estos testimonios, el *Refranero multilingüe* del Instituto Cervantes, recoge una de las variantes en latín medieval del aforismo de Lisandro, bajo la forma *Ubi leonis pellis deficit, vulpinam induendam esse* («Cuando falta la piel de león, hay que ponerse la piel de la zorra»), que parece, al menos en un primer momento, que está tomada del promitio[26] de una fábula transmitida por la *Appendix Perottina* (25) de Fedro, en la que se narra lo siguiente:

> *Cuando falta la piel de león, hay que ponerse la de la zorra: es decir, cuando flaquea la fuerza física, hay que emplear la astucia*.
> Una serpiente había apresado a una lagartija con la que se había encontrado de casualidad; la cual, cuando se disponía a devorarla con su enorme boca, agarró una ramita que tenía cerca y, sosteniéndola de forma transversal con su obstinada mordida, detuvo con un ingenioso impedimento la ávida mandíbula. La serpiente liberó de su boca a la que había apresado en vano[27].

Este promitio no está exento de ciertos problemas desde el punto de vista de la tradición manuscrita. En efecto, se nos ha transmitido mediante el *Apéndice de Perotti*, que toma su nombre de su autor, el humanista del siglo XV Nicoló Perotti, y contiene una treintena de fábulas que no encontramos en el *codex P*, el manuscrito más antiguo para el establecimiento del texto original de las fábulas de Fedro.

Según concluye Guaglianone (1948: 129-130) Perotti terminó la colección en 1474, y el primer mascrito (N), autografo de Perotti, es casi ilegible porque se deterioró pronto en el fondo Farnese de Nápoles, pero en el Vaticano se encontró una copia de N en perfecto estado, el ms. U Lat. 368, que se considera una copia caligráfica de Federico Veterano, que se sitúa entre el 1480 y el 1517 (Guaglianone 1948: 131).

Dado que Perotti llevó a cabo su recopilación a partir de un manuscrito (o manuscritos) que se ha perdido, no podemos saber la antigüedad de este promitio ni si estaba presente en el manuscrito original o fue incluido por el humanista *ad hoc*[28]. Sin embargo, Boldrini llega a la conclusión de que, puesto que los títulos que da Perotti son extensos y tienden a ilustrar el significado de la fábula, son fruto de la reelaboración y reinterpretación del mismo Perotti de las moralejas suprimidas, o en todo caso interpretaciones generales de las fábulas (1986: 74-83). Esto nos lleva a pensar que, en el caso del promitio de la fábula nº 25 se trata precisamente de una interpretación del humanista, que ilustró el significado de la fábula con un aforismo bien conocido en su época[29], fruto de la enorme popularidad de la que gozaron en el Renacimiento las traducciones latinas tanto de las *Vidas* de Plutarco como de sus *Apotegmas*.

---

[26] Con el término 'promitio' indicamos «a brief statement concerning the application of a fable made by the author before he begins the narrative» (Perry, 1940: 408). Con 'epimitio', término que emplearemos más adelante, nos referimos a lo que comúnmente se llama la 'moraleja' de la fábula.

[27] Ubi leonis pellis deficit, vulpinam insuendam esse: hoc est, ubi deficiunt vires astu utendum.
Serpens lacertam forte aversam prenderat; / Quam devorare patula cum vellet gula, / Arripuit illa prope iacentem surculum, / Et pertinaci morsu transversum tenens, / Avidum sollerti rictum frenavit mora. / Praedam dimisit ore serpens irritam.

[28] En efecto, Mordeglia (2010: 210 n.6) considera que la *Appendix Perottina* es un caso extremo de 'epitomización proverbial de las fábulas fedrianas', que consiste en el procedimiento mediante el cual se desliga el promitio y epimitio de la narración, que Perotti parece que llevó a cabo en su recopilación con mucha frecuencia. Para un estudio sobre el promitio en general, cf. Perry (1940).

[29] De hecho, el mismo Perotti tradujo algunas obras de Plutarco del griego al latín, por lo que era un autor bien conocido por el humanista.

En efecto, era un aforismo bien conocido por los intelectuales humanistas del Renacimiento, pues entre 1393 y 1400 llegan a Italia los códices plutarqueos, así como los intelectuales bizantinos que impulsan el estudio del griego en Occidente. No obstante, los textos de Plutarco, sobre todo las *Vidas*, y en menor medida los *Moralia*, ya circulaban en versiones latinas y vulgarizadas desde algunos decenios antes (Morales Ortiz 2000: 77-79)[30].

Como señala Morales Ortiz (2000: 221), de las obras de Plutarco, los *Apophthegmata* suscitaron desde el principio el interés de los humanistas: ya en 1437 Francesco Filelfo traduce tanto los *Apotegmas de reyes y generales*, como los *Apotegmas de los lacedemonios* (aunque estas traducciones no fueron publicadas hasta el 1471); un poco más tarde, en 1507, Raffaele Regio publica la versión latina de los mismos. Pero la traducción que más interesa para nuestro estudio es la de Erasmo de Rotterdam, pues es la que tuvo un papel crucial en la difusión del aforismo de Lisandro.

En 1531 Erasmo publica su traducción *Apophthegmata sive scite dictorum libri sex*, donde traduce al latín nuestro aforismo, aunque esta obra está «a medio camino entre la traducción y la adaptación del texto plutarqueo», pues, como indica en la dedicatoria de la obra, a diferencia de las dos traducciones anteriores, de Filelfo y Regio, Erasmo no lo traduce el texto, solo lo comenta y explica (Morales Ortiz 2000: 222).

Esta 'traducción comentada' de Erasmo tuvo un inmenso éxito, contando con numerosísimas reediciones y siendo conocida en toda Europa, hasta el punto de que fue esta versión de los *Apophthegmata* «la base de la mayoría de las versiones en lenguas vernáculas antes que el original o la traducción latina más estrictamente apegada al texto de Plutarco» (Morales Ortiz 2000: 224). Incluimos la traducción de Erasmo del pasaje 229b de las *Maximas de espartanos* (1531: 95-96):

> De hecho, a los que acusaban a este mismo de ser ominoso por llevar a cabo muchas cosas con ardid y engaño, en lugar de lograrlas honestamente con la virtud, indigno de un descendiente de la estirpe de Heracles, dijo mientras reía: cuando lo que se quiere no se puede obtener con la piel del león, entonces es necesario aplicar la del zorro, *indicando que lo que no se puede llevar a cabo mediante medios honestos, esto es necesario obtenerlo con engaño y ardides*[31] [El comentario de Erasmo, que no estaba en el original plutarqueo es, por tanto, *sentiens quod honestis rationibus non posset effici, id fraude dolisque perficiendum*].

Erasmo incluye también el aforismo en sus *Adagia* (2.481), obra que fue reeditada sucesivas veces entre 1526 y 1546:

> Si no es suficiente la piel del león, añade la del zorro. Ἂν ἡ λεοντῆ μὴ ἐξίκηται, τὴν ἀλωπεκῆν πρόσαψον, es decir, "Si no es suficiente la piel del león, añade la del zorro". Cuando no se puede obtener algo con la fuerza, es necesario añadir el engaño. El adagio nace del apotegma de Lisandro. Este, en efecto, tal y como relata Plutarco en la Vida de Lisandro, solía reírse de

[30] Resulta asimismo interesante recordar que la primera traducción de las *Vidas* de Plutarco se lleva a cabo al aragonés, bajo encargo de Fernández de Heredia, a partir de una traducción del griego medieval, entre el 1384 y el 1388, que, según nos indica Morales Ortiz, tuvo mucha difusión y fue a su vez traducida al italiano (2000: 77). Sobre esta cuestión, cf. también Giachetti (1910). Para las traducciones castellanas, cf. Pérez Jiménez (2001).

[31] *Ad eos vero, qui ipsi probro dabant quod pleraque dolo ac fraude gereret, non palam virtute conficeret, hac parte Hercule generis autore indignus, ridens dixit: ubi quod vellet non assequeretur leonis exuvium, ibi vulpinum applicandum esse, sentiens quod honestis rationibus non posset effici, id fraude dolisque perficiendum.*
El texto original de Plutarco es el siguiente (229b): Πρὸς δὲ τοὺς ψέγοντας αὐτὸν ἐπὶ τῷ δι' ἀπάτης τὰ πλεῖστα πράττειν ὡς ἀνάξιον τοῦ Ἡρακλέους καὶ δόλῳ, οὐκ ἄντικρυς κατορθοῦντα, γελῶν ἔλεγεν, ὅπου μὴ ἐφικνεῖται ἡ λεοντῆ, προσραπτέον εἶναι τὴν ἀλωπεκῆν.

> quienes estimaban como algo propio de la descendencia de Hércules que se debía llevar a cabo una guerra con la fuerza manifiesta y sin engaño, mientras que él consideraba más bien que era menester de un buen general aquello que no se podía alcanzar con la piel de león, luchar por ello consiéndose la del zorro. Lo que casi del mismo modo señala también Virgilio, cuando afirma: "Engaño o virtud, ¿qué buscas en un enemigo?". Zenódoto [*sic* por Zenobio *Vulgatus*] transmite el adagio. Afín a esto es lo que se relata que dijo Carbo en la *Vida de Sila* de Plutarco. En efecto, puesto que Sila libraba la guerra no solo abiertamente con la fuerza, sino también con el engaño, afirma que ὡς ἀλώπεκι καὶ λέοντι πολεμῶν ἐν τῇ Σύλλα ψυχῇ κατοικοῦσιν ὑπὸ τῆς ἀλώπεκος ἀνιᾠτο μᾶλλον, esto es, "puesto que libras la guerra con un zorro y un león, que ambos habitaban en el ánimo de Sila, es mucho más digna de preocupación la parte del zorro". En Aristófanes se define a alguien como κυναλώπηξ, porque en él se unen la imprudencia del perro con la astucia de la zorra"[32].

Por tanto, mediante estas dos obras erasmianas de gran difusión durante el siglo XVI, esta paremia se popularizó entre los humanistas, convirtiéndose en un aforismo que muchos intelectuales tomaron como punto de partida para sus reflexiones sobre la praxis política de los gobernantes, como Baltasar Gracián. Pasemos ahora a examinar las obras y autores que permitieron a Gracián entrar en contacto con el aforismo de Lisandro.

4. EL AFORISMO DE LISANDRO EN CASTELLANO: TRADUCCIONES DE LOS *APOPHTHEGMATA* DE PLUTARCO EN CASTELLANO Y LA FUENTE DE BALTASAR GRACIÁN.

Respecto a la presencia de manuscritos y ediciones griegas en España, Morales Ortiz (2000: 85-86) alude a la escasa existencia de manuscritos de Plutarco, posteriores al siglo XVI, en la mayoría de los casos. Añade que «tampoco se hicieron ediciones griegas, […] por las dificultades económicas y tipográficas de las que los propios humanistas suelen lamentarse». En cambio, circulaban bastantes vulgatas latinas, tanto de *Moralia* como de *Vidas*; con toda probabilidad se trataría de la «edición *princeps* de Aldo Manuzio, al menos para *Moralia*, el texto griego que tuvieron con mayor facilidad a su alcance los estudiosos» (2000: 85-86).

Respecto a las traducciones al castellano de los *Apophthegmata* de Plutarco, encontramos la de Diego Gracián del 1533 (obra reeditada dos veces, en 1548 y 1571), muy poco posterior a la de Erasmo.

Se ha demostrado que Diego Gracián llevó a cabo su traducción consultando tanto la versión latina de Regio como la de Erasmo (Morales Ortiz 2000: 240), y esto resulta claro también en el caso concreto del aforismo de Lisandro, dado que traduce al castellano el comentario de Erasmo:

[32] *Si leonina pellis non satis est, vulpina addenda* . Ἂν ἡ λεοντῆ μὴ ἐξίκηται, τὴν ἀλωπεκῆν πρόσαψον, *id est "Si leonis exuvium non sufficit, adde vulpinum". Cum viribus res obtineri non potest, dolus adhibendus. Adagium natum est ex apophthegmate Lisandri* [229b]. *Nam is, quemadmodum in eius vita memorat Plutarchus* [*Lys. 7*], *irridere solitus est, qui velut ab Hercule prognati bellum apertis viribus citraque dolum gerendum esse censebant, cum ipse magis existimaret boni ducis officium esse, quo leonina pellis non attingeret, eo contendendum assuta vulpina. Quod quidem propemodum indicat et Maro, cum ait* [*Aeneis 2.390*]*: "Dolus an virtus, quis in hoste requiret?". Adagium refertur a Zenodoto* [1.93]. *Huic affine est, quod apud Plutarchum in* vita Syllae [28] *Carbo dixisse memoratur. Cum enim Sylla non solum aperto Marte, sed dolis bellum gereret, ait,* ὡς ἀλώπεκι καὶ λέοντι πολεμῶν ἐν τῇ Σύλλα ψυχῇ κατοικοῦσιν ὑπὸ τῆς ἀλώπεκος ἀνιᾠτο μᾶλλον, *id est "Quod bellum gerens cum vulpe ac leone, quorum utrumque habitabat in animo Syllae, a vulpe vehementius angeretur". Apud Aristophanem* [*Equites* 1067] *quidam dicitur* κυναλώπηξ, *quod caninam impudentiam cum vulpina astutia coniunxisset.*

> A los que le vituperavan como hombre no digno de ser del linage de Hercules; porque hazia muchas cosas con engaño y con dolo y ninguna hazia descubiertamente dezia: donde no alcançare la piel del leon ha se de añadir la de la rapola: Sintiendo que lo que no se puede hazer honestamente se ha de hazer por astucia y engaño (1533: 122).

Gracias al trabajo de Perugini (1993) sabemos que Baltasar Gracián pudo consultar esta obra, pues la excelente biblioteca de su amigo Vincencio Juan de Lastanosa, importante erudito y mecenas, albergaba en su interior la traducción tanto de los *Apophthegmas* (1533) como de los *Morales* (1548) traducidos por Diego Gracián (1993: 528-529). Esto era importante, pues, como señala Perugini, «la possibilità di avere una propria biblioteca privata era limitata dal voto di povertà che aveva pronunciato [Baltasar Gracián] entrando nell'ordine e lo stato delle bilioteche dei collegi aragonesi della Compagnia dove avvenne la sua formazione era all'epoca, e salvo rare eccezioni, disastroso» (1993: 525).

Tras la versión de Diego Gracián, se publican en 1549 la de Juan de Járava y la de Francisco Támara, basadas en la obra de Erasmo, pues incorporan los comentarios que no están presentes en el original plutarqueo[33]. También existe una traducción parcial de la obra, más concretamente de 53 apotegmas, por parte de Pedro Simón Abril en su obra didáctica *Instrucción para enseñar a los niños facilmente el leer y el escribir*, publicada en 1590; pero Pedro Simón Abril no recoge el aforismo de Lisandro, quizá porque no consideraba que transmitiera un mensaje moral para los niños[34]. Esto permite hacernos una idea de hasta qué punto se habían popularizado las obras de Plutarco, hasta convertirse en un recurso escolar fundamental, sobre todo al tener en cuenta que el autor de Queronea había entrado también en la *Ratio Studiorum* de los jesuitas (hecho que nos interesa particularmente, pues Gracián pertenecía a esta orden).

Otra prueba importante de la difusión que tuvo la obra plutarquea, e importante para comprender las múltiples influencias que están en la base del aforismo que nos transmite Baltasar Gracián en el *Oráculo Manual*, es sin duda el famoso pasaje de *El Príncipe* de Nicolò Machiavelli, obra publicada en 1532, donde alude al apotegma de Lisandro y lo asume como principio de buen gobierno (capítulo XVIII, párrafo 3):

> Sendo dunque necessitato uno principe sapere bene usare la bestia. Debbe di quelle pigliare la golpe e il lione: perché il lione non si difende da' lacci, la golpe non si difende da' lupi; bisogna adunque essere golpe a conoscere e' lacci, e lione a sbigottire e' lupi: coloro che stanno semplicemente in sul lione, non se ne intendono .

Como podemos observar, Machiavelli no cita explícitamente, como sí hace Baltasar Gracián, el pasaje plutarqueo, sino que alude a él a la vez que lo parafrasea[35], por lo que consideramos

[33] En efecto, la traducción de Juan de Járava (1549: 55-56) es la siguiente: «A los que le reprehendían y davan a vicio, que hazia muchas cosas por engaños, y no ala clara con virtud las acabasse, enesta parte indigno del linaje de Hercules: riendo dixo. Que adonde no alcançasse el pellejo de leon, que queria que allí se avia de aplicar allegar el pellejo de lobo. Sintiendo, que lo que no se podia alcançar por honestas razones, que se avia de acabar por engaños». Como vemos, Juan de Járava traduce 'piel de lobo' en lugar de 'piel de zorro'. Es importante recordar, como señala Morales Ortiz (2000: 251) que tanto la traducción de Járava como la de Támara fueron prohibidas por la censura en 1583. En la traducción de Támara no aparece el aforismo que nos atañe, en consonancia con lo que comenta Morales Ortiz sobre esta obra: «En comparación con la de Járava, es mucho más libre: adapta el original trastocando su orden, omitiendo muchos pasajes y, por el contrario, añadiendo multitud de comentarios personales» (2000: 227).

[34] Para un comentario pormenorizado sobre esta obra, remitimos, una vez más, a Morales Ortiz (2000: 133-145).

[35] Sobre la influencia de Plutarco en Machiavelli, cf. Taranto (2009), quien concluye, a propósito de nuestro aforismo: «Che oltre ai *Praecepta* Machiavelli conoscesse ed utilizzasse anche altre opere 'politiche' di Plutarco pare probabile, almeno in riferimento alla famosa ed animalesca coppia del leone e

difícil, como algunos estudiosos han señalado[36], que Gracián lo tome directamente de Machiavelli, como una alusión a la obra del florentino. Nos parece más acertado, a la luz de todo lo expuesto hasta ahora en nuestro trabajo, que ambos se remiten por separado al apotegma plutarqueo, al margen de que Baltasar Gracián era manifiestamente anti-maquiavelista, pues critica severamente *El Príncipe* en su obra más importante, *El Criticón* (1650)[37].

Por tanto, compartimos a este respecto la idea de Beuchot, quien, para explicar por qué ambos autores, pese a tener ideologías encontradas sobre la *Ragion di Stato*, asumen el mismo aforismo plutarqueo como principio de praxis política, concluye lo siguiente:

> En este último consejo cuesta mucho distinguir lo que pueda haber de evangélico de lo que haya cercano a Maquiavelo. Sin embargo, no se puede inferir de ello que Gracián está siguiendo a Maquiavelo como un discípulo, sino que tiene intuiciones parecidas, dictadas por las circunstancias y la experiencia de la vida. En cambio, aunque también en España, a Rivadeneira sí se le ve de forma directa opuesto al maquiavelismo, en la exposición que hace de la razón de estado, en su tratado acerca del príncipe, de 1595, que tiene el sentido de ser precisamente el anti-Maquiavelo. Para él, el resumen de la doctrina de Maquiavelo es la enseñanza de que el príncipe tenga virtudes fingidas y que sea hipócrita (2004: 64).

En efecto, Pedro de Rivadeneira, jesuita como Baltasar Gracián, cita explícitamente la máxima de Lisandro en su obra *Tratado de la religión y virtudes que debe tener un príncipe cristiano*…, publicada en 1593, para criticar la idea de Machiavelli:

> Y nos traen el dicho de Lisandro, Capitán de los Lacedemonios (que también fue de estos Políticos, que medía la justicia con la utilidad), quando la piel de Leon no basta para cubrir al Principe, se le debe coser y añadir la de la Vulpeja: que es consejo muy repetido y alabado por Machiavelo (tomo II, capítulo IV).

En la misma línea de Rivadeneira, el aforismo está asociado con la figura de Machiavelli también en la obra de Diego de Saavedra y Fajardo, *Idea de un príncipe político christiano*[38], publicada en 1640:

> El hombre justifica sus acciones, y las mide con la equidad, no queriendo para otro, lo que no quisiera para sí. De donde se infiere, quan impio, y feróz es el intento de Machabelo, que forma à su Principe con otro supuesto, ò naturaleza de Leon, y de raposa, para que lo que no pudiere alcanzar con la razón, alcance con la fuerza, y el engaño, en que tuvo por maestro à Lisandro General de los Lacedemonios, que aconsejaba al Principe, que donde no llegase la piel de Leon, lo supliese cosiendo la de raposa, y valiendose de sus artes y engaños (tomo I, Empresa XLIII).

della volpe. Questa coppia aveva avuto una non fuggevole trattazione nella *Vita di Lisandro* dove, descrivendo la propensione del generale spartano per gli inganni, per l'utile più che l'onesto, la menzogna più che la verità […]. Cose tutte, queste, che sono sembrate sicuro indizio di una consonanza ideologica abbastanza forte tra i due pensatori. Talmente forte da far pensare a qualche interprete ad una sorta di machiavellismo di Plutarco, ad un suo realismo che avrebbe potuto influenzare l'autore de *il Principe*» (2009: 189-190).

[36] Como Lauer (1994: 263 n. 7), quien relaciona con ambos pasajes también otro de Rivadeneira que comentaremos más adelante.

[37] En efecto, a un cierto punto llama a Maquiavelo «falso político», afirmando que «quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes» y, tras ello, hace que la personificación de la Política pise el libro del secretario florentino.

[38] Sobre esta obra, y el emblema que se inspira en el aforismo de Lisandro, cf. Neumeister (1996).

Sin embargo, Saavedra y Fajardo, más que comentar el pasaje de Maquiavelo, parafrasea el comentario erasmiano de la misma, tal y como lo presentaba en su traducción de los *Apophthegmata*.

A la luz de estas consideraciones, parece claro que la fuente del aforismo n.º 220 no es exclusiva, como indica Cuartero (2003), los *Adagia* de Erasmo, sino que, en consonancia con el modo de trabajar de Baltasar Gracián, empleó una multiplicidad no escueta de autores y fuentes, y, si debemos remitir a una en concreto que haya determinado de forma clara la versión de Baltasar Gracián, creemos que se trata sin duda de la obra de Rivadeneira, dado que «quando la piel de Leon no basta para cubrir al Principe, se le debe coser y añadir la de la Vulpeja» es la forma más cercana a la versión del aforismo gracianesco, que Gracián habría acortado para incrementar su concisión.

Cabe tener en cuenta la forma en que Baltasar Gracián concibió el *Oráculo Manual* como una obra más 'libre', en la que reelabora sus fuentes y la tradición del género de las colecciones de aforismos mediante un entramado de alusiones y ecos no siempre bien identificables[39]. Por eso, no debe extrañar que, a diferencia de Rivadeneira o Saavedra y Fajardo, no cite explícitamente a Lisandro o a la obra plutarquea. En efecto, compartimos plenamente las conclusiones de Cuartero:

> Gracián conocía bien esa sólida tradición de colecciones de sententiae y colecciones de adagia, y lo que hizo fue crear una obra en la que un tipo y otro de colección quedan fundidas. El Oráculo manual y Arte de prudencia es una genial mixtura de una colección de sententiae y una colección de adagia, en castellano. Cada aforismo va encabezado por una formulación de adagium, sólo que por adagios en castellano casi totalmente creados por Gracián. […] La explicación del adagium, en cambio, no está formada por una glosa disertacional, como en ese tipo de colecciones, sino por una sucesión de sententiae en castellano, en las que, de nuevo, da buen fruto la originalidad gracianesca, y entre las que, esporádicamente, se entremezcla algún adagium y algún refrán (2001: 100).

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, el *Oráculo Manual* se añade a la larga lista de obras que contribuyeron al éxito del aforismo de Lisandro, pues la obra de Baltasar Gracián se convirtió pronto en una obra muy influyente tanto en España como en Europa en general. Por ejemplo, tuvo mucho peso en los moralistas franceses como La Rochefoucauld o la marquesa de Sablé, así como en filósofos del calibre de Schopenhauer y Nietzsche, aparte de escritores españoles como Jovellanos, Feijoo o Cadalso (Cuartero 2001: 98).

En conclusión, hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo que el origen del célebre aforismo atribuido a Lisandro, «Si no basta la piel de león, pon la de la zorra», se remonta en un primer momento a la locución «Ponerse la piel de león» presente en el griego clásico, que se asociaba esencialmente con la figura de Heracles como un héroe valiente y fuerte 'como un león' –de ahí que vista con la piel de este animal y sea su atributo más conocido–. Lisandro, al menos en la creencia popular, reelabora de forma ingeniosa esta locución para convertirla en una paremia, al combinar la locución con la contraposición tradicional en la mentalidad griega antigua del león –personificación de la fuerza– y la zorra –personificación de la astucia– como actitudes a veces antagónicas, pero muchas otras veces complementarias, que manifestaban la idea de que es necesario, para obtener éxito, ser flexibles y modificar el propio comportamiento según las circunstancias. Así, a través de la presencia de la máxima atribuida a Lisandro en tres pasajes del *corpus* plutarqueo, la paremia tuvo siempre una clara atribución de autoría, lo que la

[39] Sobre esta cuestión, cf. Díez Fernández (2007).

convirtió en un célebre aforismo durante el Renacimiento, cuando adquieren mucha popularidad los compendios de aforismos, máximas o apotegmas de políticos, reyes y generales ilustres. De hecho, el aforismo ha pervivido hasta nuestros días y está presente en numerosas lenguas europeas. Si consultamos la ficha de este aforismo en el *Refranero multilingüe* del Instituto Cervantes, lo encontramos en francés bajo la forma «*Il faut coudre la peau du renard à celle du lion*»; en italiano como «*Dove non basta la pelle del leone, bisogna attaccarvi quella della volpe*»; en rumano, «*De multe ori, unde nu ajunge pielea de leu, împlineşte pielea vulpii*»; e incluso en Polaco, «*Gdzie lwiej skóry nie staje, lisiej nadstawić*».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beuchot, M. (2004). Algunos opositores de maquiavelo en España y la Nueva España. *Signos Filosóficos*, 6.11, 61-71.

Gracián. B. *Baltasar Gracián. Obras Completas* tomo II). Ed. E. Blanco. Madrid: Turner Libros, 1993, tomo II.

Boldrini, S. (1986). *Fedro e Perotti. Ricerche di storia della tradizione*. Urbino: Edizioni Quattro Venti.

Caracuel Barrientos, A. (2017). El simbolismo del león. *Thamyris*, n.s. 8, 121-140.

Cascajero, J. (1998). Apología del asno. Fuentes escritas y fuentes orales tras la simbología del asno en la Antigüedad. *Gerión*, 16, 11-38.

Cuartero, M. P. (2001). Oráculo manual y arte de prudencia. En A. Egido y M. C. Marín Pina (eds.), *Baltasar Gracián: estado de la cuestión y nuevas perspectivas*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 89-102.

Cuartero, M.P. (2003). La fábula en Gracián. En A. Egido, F. Gil Encabo y J. E. Laplana Gil (eds.), *Actas I Congreso Internacional "Baltasar Gracián: pensamiento y erudición" (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca-Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 135-174.

Díez Fernández, J. I. (2007). Gracián y la utilización de sus fuentes: deconstrucción e integración del *Oráculo manual y arte de prudencia*. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 25, 33-55.

Erasmo de Rotterdam, D. (1531). *Apophthegmatum, sive scite dictorum Libri Sex, ex optimis quibusque linguae autoribus Plutarcho prasertim excerptorum*. Ludguni: apud Gryphium: https://hdl.handle.net/2027/ucm.5323826903. [consulta: 9/7/2023].

Fernández Delgado, J. A. (1991). Los proverbios en los Moralia de Plutarco. En G. d'Ippolito & I. Gallo (eds.), *Strutture formali dei Moralia di Plutarco*, Napoli: D'Auria, 195-212.

Giachetti, A.F. (1910). Contributo alla storia del volgarizzamento del sec. XIV delle *Vite Parallele* di Plutarco. *Rivista delle Biblioteche e degli Archivi*, 21, 1-18.

Gracián, D. (1533). *Apopthegmas del excelentesimo Philosopho y Orador Plutarcho Cheroneo Maestro del Emperador Trajano*. Alcalá de Henares: Miguel de Eguía: http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=252829. [consulta: 9/7/2023].

Guaglianone, A. (1948). Il codex Perottinus. *Giornale italiano di Filologia*, n.s. 1, 125-138.

Houghton, H.P. (1915). *Moral significance of animals as indicated in Greek proverbs*. Amherst: Mass. Carpenter & Morehouse.

Járava, J. de (1549). *Libro de vidas y dichos graciosos, agudos y sentenciosos, de muchos notables varones Griegos y Romanos, unsi reyes y capitanes, como philosophos, y oradores antiguos: en los quales se contienen graves sentencias e avisos no menos provechosos que deleytables*. Amberes: Juan Steelsio:
http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=25227. [consulta: 9/7/2023].

Latte, K.; Hansen, P. A.; Cunningham, I. (1953-2009). *Hesychii Alexandrini Lexicon*. Copenhage-Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Lauer, A. R. (1994). El rey Basilio y el discurso del poder. En K. Dirscherl & H. Flasche (eds.), *Hacia Calderón. Décimo Congreso Anglogermano Passau 1993. Archivum Calderonianum*, 7, 253-265.

Lelli, E. (2006). *Volpe e leone. Il proverbio nella poesia greca (Alceo, Callimaco, Cratino)*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.

Lelli, E. (*et al*.) (2006b). *I proverbi greci: le raccolte di Zenobio e Diogeniano*. Soveria Mannelli: Rubbettino.

Lelli, E. (*et al*.) (2017). *Erasmo da Rotterdam. Adagi*. Milano: Bompiani.

Lelli, E. (*et al*.) (2021). *Proverbi, sentenze e massime di saggezza in Grecia e a Roma: tutte le raccolte da Pitagora all'Umanesimo*. Firenze-Milano: Bompiani.

Leutsch, E. L. von; Schneidewin, F. W. (1839-1851). *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht (reimpreso en Hildesheim: Olms, 1965).

López Eire, A. (2003). El mito, los refranes y la epistolografía: el ejemplo de las *Cartas* de Libanio. En J.A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura griega helenística e imperial*, Madrid: Ediciones Clásicas, 261-298.

Macrì, S. (2017). L'asino travestito da leone: performance e vocalità di un animale simbolico. *Mantichora*, 7, 119-138.

Machiavelli, N. (2013 [1532]). *Niccolò Machiavelli. Il Principe*. Ed. M. Di Febo. Milano: Rizzoli.

Mariño Sánchez-Elvira, R. M.; García Romero, F. (1999). *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias.* Madrid: Gredos.

Menor Martínez, M. (2007). *Los proverbios en Aristófanes*. Madrid, Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.

Morales Ortiz, A. (2000). *Plutarco en España: Traducciones de* Moralia *en el siglo XVI*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Mordeglia, C. (2010). Dalla favola al proverbio, dal proverbio alla favola. Genesi e fortuna dell'elemento gnomico fedriano. En E. Lelli (ed.), *Paroimiakos: il proverbio in Grecia e a Roma*, Pisa-Roma: Fabrizio Serra, II, 207-230.

Neumeister, S. (1996). Decadencia y modernidad de la emblemática: Diego de Saavedra y Fajardo, *Idea de un príncipe político christiano* (1640). En S. López Poza (ed.), *Literatura emblemática hispánica: actas del II Simposio Internacional*, Coruña: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, 203-220.

Olson, S. D. (1998). *Aristophanes. Peace*. Oxford: Clarendon Press.

Otto, A. (1890). *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten bei den Römer*. Leipzig: Teubner (reimpreso en Hildesheim-Nueva York: Olms-Weidmann, 1971).

Pérez Jiménez, A. (2001). Traducciones castellanas de las *Vidas Paralelas* en el siglo XVI: el Plutarco de Francisco de Enzinas. *Euphrosyne*, 29, 29-46.

Perry, B. E. (1940). The Origin of the *Epimythium*. *TAPhA*, 71, 391-419.

Perugini, F. (1993). Baltasar Gracián lettore dei moralisti antichi. En E. Canone (ed.), *Bibliothecae selectae. Da Cusano a Leopardi*. Firenze: L.S. Olschki, 525-530.

Pitotto, E. (2023). Il leone e la volpe: una metafora pindarica per due laudandi pindarici. *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 33, 183-193.

Rivadeneira, P. de (1640). *Tratado de la religion y virtudes que debe tener el Principe christiano, para gobernar y conservar sus Estados, contra lo que Nicolas Machiavelo y los politicos de este tiempo enseñan*. Edición de 1788, Madrid: Oficina de Pantaleón Aznar: https://repositorio.bde.es/handle/123456789/16340. [consultado 09/7/2023].

Saavedra y Fajardo, D. de (1640). *Idea de un principe politico christiano*. Edición de 1786, Valencia: Imprenta de Salvador Faulí: https://hdl.handle.net/2027/ucm.5327707665. [consulta: 9/7/2023].

Scarcella, A. M. (1992). Note di etologia esopica. *Euphrosyne*, 20, 261-267.

Sevilla Muñoz, J.; Zurdo Ruiz-Ayúcar, M.I.T. [eds.] (2009). *Refranero multilingüe. Instituto Cervantes* (Centro Virtual Cervantes): http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ [consulta: 9/7/2023].

Taranto, D. (2009). Machiavelli e Plutarco. *Il pensiero politico*, 42, 167-197.

Tosi, R. (2017). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milano: BUR Rizzoli.

Vilariño Rodríguez, J.J. (2010). La segunda piel de tres arqueros: Heracles, Paris y Dolón. *Foro de Educación*, 12: 255-269.

Walther, H. (1963-1967). *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung*. Göttingen: Vandenhoeck-Rupprecht.

